



Archivos de Ciencias Sociales de las Religiones

145 | Enero-Marzo 2009
Experiencias con lo sobrenatural

Trayectoria política de una aparición

El caso de Lourdes

Elisabeth Claverie



URL de la edición

electrónica: <https://journals.openedition.org/assr/21046> DOI:

10.4000/assr.21046 ISSN:

1777-5825

Editorial:

Éditions de l'EHESS

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 de enero de 2009

Paginación: 109-128

ISBN: 978-2-7132-2215-3

ISSN: 0335-5985

Referencia electrónica:

Élisabeth Claverie, "Political Journey of an Apparition", Archives de sciences sociales des religions [En línea], 145 | enero-marzo de 2009, publicado en línea el 1 de enero de 2012, consultado el 14 de marzo de 2025. URL: <http://journals.openedition.org/assr/21046>; DOI: <https://doi.org/10.4000/assr.21046>

El texto y otros elementos (ilustraciones, archivos adjuntos importados) están protegidos por "Todos los derechos reservados", a menos que se indique lo contrario.

Elisabeth Claverie

Trayectoria política de una aparición

El caso de Lourdes

Apariciones como evento

En algunos casos, y vistos desde la perspectiva de la sociología pragmática o la etnografía, el estatus de la creencia implica tener en cuenta su naturaleza no inmediata, es decir, la naturaleza no automática o directa de su recepción por parte de individuos o grupos, al contrario de lo que implica el sustantivo.

“creencia” en ciertas expresiones utilizadas en las ciencias sociales: “ser bajo creencia”, “ser parte de un sistema de creencias, de representaciones”.

Esta etnografía crítica tiende a suavizar un tanto los análisis que dan al final un personaje totalmente abarcador, a través de las nociones de cultura o

La socialización, por ejemplo, para comprender a los actores en un momento de incertidumbre. y sus decisiones en el curso de acción, y dejar a las ciencias sociales la capacidad de

identificar estos eventos o microeventos en su dimensión de elaboración

Singular y colectiva, a menudo conflictiva. Esto revela la naturaleza plural y no consensuada de estas elaboraciones, así como la pluralidad de factores involucrados.

en cuestión. A veces sucede que lo que llega a ser reconocido o

El consentimiento no se da por sentado, incluso cuando se trata de un objeto religioso catalogado.

como se conoce y atestigua aquí (como una Virgen que aparece, siempre descrita ex post, después de que su reconocimiento se haya estabilizado, en la literatura). Esto es notable la transición de lo individual a lo colectivo, que a veces no puede ocurrir sin

el uso de una cadena de mediadores, tanto favorables como desfavorables, o incluso el consideración pública y colectiva de la expresión de una experiencia religiosa

Inicialmente se alegó que era una experiencia íntima o personal. Esta etnografía

Esto otorga, por lo tanto, una importancia significativa a las mediaciones empíricas que llegan a para interponerlo entre el objeto de la creencia y los actores. Ella analiza cómo estos últimos

dar forma a tal o cual objeto de creencia y a las formas que adopta bajo la influencia de estos diversas posiciones sociales, a menudo contradictorias. Ella lo describe como

absorbiendo en sí mismo todo el peso de los aspectos políticos, económicos y tendencias sociales actuales.

Desde esta perspectiva, el término "creencias" se considera una Un "cuerpo" fluido y en constante cambio, capaz de acudir al rescate de alabar o criticar una situación particular. No desde su propia perspectiva.

Pero en una encrucijada entre su estructura ontológica y las implicaciones que otorga, aquí y ahora, a sus usos políticos concretos. Ontológicamente, una Virgen-Aparición, en virtud de su estructura interna, siempre viene a mostrar o desvelar su fórmula inicial, que consiste en la afirmación de la existencia de contradicciones: «hay contradicción». Afirma también que la realidad no se reduce enteramente a sí misma ni a sus determinaciones actuales, y afirma un sistema de relaciones entre la vida y la muerte que no es ni simétrico ni o. Políticamente, significa, sin palabras, simplemente al aparecer ante un ser liminal, todo el espectro de realidades de una crisis económica y social, tal como la describen sus víctimas. Ofrece esperanzas escatológicas de transformación, una contracultura, una crítica a los procesos excesivamente rápidos de modernización —nuevamente, por parte de quienes se consideran víctimas de ella—, los cuales producen sus efectos hasta cierto punto. Este punto es la reafirmación del control mediante los mecanismos del discurso establecidos en un escenario completamente distinto al de la aparición inicial: un escenario de poder, controversia, opiniones contradictorias y sus representantes. En efecto, esta trayectoria política de visión no termina en este primer momento. Muy rápidamente, la situación cambia de manos. Surgen controversias a favor y en contra. Se forman causas opuestas cuyos fines divergen de los objetivos de la escena inicial, con sus respectivas herramientas argumentativas y narrativas vinculadas a ciertos modos de expresión (prensa, partidos, juegos de opinión, teorías del conocimiento, etc.).

En lo que respecta a Lourdes, como suele ocurrir con las apariciones de los siglos XIX y XX, observamos rápidamente, a pesar de la presencia de argumentos críticos que encuentran amplio espacio para su desarrollo, la expresión de una visión política, al menos, conservadora (sermones, periódicos, la compra del sitio, la marginación de Bernadette de Lourdes [en adelante, B para limitar el carácter excesivamente evocador de las construcciones ideológicas adquiridas con este nombre en la historiografía de Lourdes]). Ya no se trata, como en el momento de B, de una crítica a las modalidades locales de modernización, sino de ataques de grupos políticos contra la modernidad. Esto no es lo mismo. La primera fase de las apariciones reside en el proceso de esta conversión de una reivindicación a otra (de una crítica a las formas que adopta la modernización aquí y ahora a una crítica política de principios de la modernidad). El punto de vista que intento defender, por lo tanto, presupone un ligero cambio de perspectiva: considerar las apariciones no como el producto directo de una cultura religiosa. y una situación social (que también lo son), pero como un acontecimiento que a su vez produce una situación social, manifestándose en su reflexividad, sus movilizaciones y sus medios. La perturbación resultante permite a los actores y a los científicos sociales acceder a explicaciones locales.

1. Véanse, por analogía, los análisis de Karl Polanyi (1983).

2. En el caso de Lourdes, se trataba de relevos del partido ultra que buscaba venganza por la Revolución.

Generalmente se aceptaba de forma implícita. En resumen, se consideraban las apariciones más como eventos orientados hacia el futuro que como productos sociales del pasado. Para no prejuzgar lo ocurrido en Lourdes, no me detendré en la diferencia entre visiones, clarividencia y apariciones, ya que los actores locales no las distinguieron durante la primera fase del fenómeno social que me interesa aquí, pero que, por otro lado, resultarán esenciales en los debates sobre la clasificación del período siguiente, al menos para algunos actores.

Las fuentes

Aquí solo abordaré las primeras secuencias de la primera fase del «caso Lourdes» (febrero-julio de 1858), fase en la que fue necesario identificar tanto el tipo de mentira de la vidente como su grado de credibilidad y la naturaleza de lo que veía. Aún no se ha compilado una bibliografía crítica ni un catálogo completo de fuentes de archivo. Actualmente, el corpus de fuentes proviene principalmente de la recopilación y posterior publicación de registros civiles, interrogatorios y declaraciones de testigos (obtenidas por el comisario de policía, la gendarmería, el prefecto y el fiscal), correspondencia oficial de la administración civil y religiosa, artículos de prensa local y nacional, e investigaciones realizadas por varios médicos, sacerdotes y diversos aficionados con B, su séquito y los habitantes del pueblo.

Estas fuentes fueron recopiladas y publicadas por el abad René Laurentin y Dom Billet, pero la obra quedó inconclusa. Otras fuentes se conservan en el convento de Saint-Gildard en Nevers; algunas están disponibles en línea y se está realizando un inventario. También deben tenerse en cuenta diversas obras literarias.

Numerosos informes redactados tras la visita al lugar por investigadores eclesiásticos y escritores⁴, de la talla de Huysmans, Zola, Alexis Carel y Franz Werfel son abundantes; pero las obras de médicos, a menudo inmersos en controversias entre sí sobre las supuestas curaciones milagrosas y la valoración de los efectos de la sugestión, son particularmente numerosas (Charcot, 1897; Bertrin, 1905; Charuty, 1988, 1992). También contamos ahora con trabajos en ciencias sociales sobre Lourdes, en particular el excelente libro de la historiadora inglesa Ruth Harris (2001), que aportó una perspectiva novedosa al tema.

3. R. Laurentin, Lourdes, Documentos Auténticos (DAA), 6 vols., 1956-1961, luego T. VII, por Dom Billet, para los años 1862-1866. Laurentin luego comenzó, a través de la implementación de una cronología, una narración basada en estas mismas fuentes, haciendo su trabajo de interpretación explícitamente "visible" en Lourdes, Historia Auténtica (HAA), 6 vols., 1961-1964.

4. En particular el primero de ellos, Henri Lasserre, con un prefacio de Pío IX: Notre-Dame de Lourdes, París, 1869.

Primeras Secuencias: Reivindicando una Elección

Cuando cada uno de los seis «videntes» de Medjugorje —cinco adolescentes y una niña de ocho años— anunciaba a sus familias que acababan de «ver a la Virgen», o que se les había aparecido «algo», «una figura», «una luz», «una Señora» o «una niña», recibían una bofetada de sus respectivas madres. Lo mismo le ocurrió a B: una niña que pronto cumpliría catorce años, recibió golpes de su madre con un palo cuando su hermana hizo el mismo anuncio. Más tarde esa noche, suavizando su tono, la madre le explicó a su hija que había tenido un sueño y le prohibió terminantemente regresar al lugar. Sentía que ya tenía suficiente con lidiar con las autoridades (que, para ella, significaban todos) sin llamar más la atención. El objetivo de estas acciones era devolver a estos niños a la realidad, a lo tangible, ayudarlos a recuperar el control de sus emociones y su sentido de la jerarquía, restaurar su brújula moral (no se debe mentir) y socializarlos según lo que era aceptable ver y no ver, o al menos decir en público. Un matiz diferente, menos explícito, generalmente subrayaba estas sabias consideraciones: se trataba de sensibilizar a estos niños al discernimiento social y a comprender quién podría, de ser necesario, poseer tal perspectiva. Tras la bofetada y los golpes con el palo, sus padres les hicieron comprender que no había absolutamente ninguna razón por la que ellos, niños completamente normales en todos los sentidos, incluso marginados socialmente y desamparados, debieran recibir tal privilegio, si es que realmente lo era. No había razón para que sus padres no fueran elegidos, por ejemplo, como en el caso de Medjugorje, o alguna hermosa joven de la congregación de las Hijas de María, como en el caso de Lourdes. «¿Por qué ustedes?», les preguntaron ante todo. ¿Cómo justificaban, se les preguntaba constantemente, su pretensión de acceder a otro reino de percepción? ¿De escapar de la percepción común? ¿De tales experiencias? ¿De tal elección?

En efecto, sin una justificación sólida, reclamar un privilegio, una elección, es un acto social extremadamente arriesgado. Es una apuesta cuando se es una niña de catorce años, cubierta de parásitos, empleada sin paga en las montañas, vestida miserablemente, pasando hambre, analfabeta e incapaz de hablar francés, cuyos padres tienen la reputación habitual de los pobres del pueblo: holgazanes, borrachos e inestables. Y ellos, junto con sus hijos, vivían en una choza por caridad. Estas etiquetas, estos juicios, son demasiado comunes en las investigaciones vecinales y en los informes de las autoridades municipales y departamentales. En resumen, esta niña y su familia se encuentran en el escalón más bajo del desprecio local, así como, en general, en el desprecio más extendido en Francia en 1858.

Además de estos obstáculos sociales, el anuncio de B se topó con una dificultad de otro tipo: la dificultad de adaptarse entre varios marcos de experiencia y sus respectivos modos de expresión.

Hablando en primera persona

La bofetada y el golpe también conllevaban otra clase de acusación: señalaban una falta de competencia para discernir la diferencia entre la semántica de las leyendas e historias que involucran a un ser sobrenatural, consideradas verdaderas, pero de cierta índole —«verdadero-falso, no siempre verdadero, no siempre falso»—, los modos y técnicas de narratividad en que se expresan y los medios narrativos de la vida cotidiana, y los encuentros que uno tiene y relata en ella. Entrar en primera persona (indexicalidad), utilizando el lenguaje de la propia experiencia, en un lugar de realidad difusa, generalmente regido por pronunciamientos indirectos (chismes, relatos contados en ciertas situaciones, imágenes, pinturas, estatuas, textos leídos durante los servicios religiosos), requería una serie de pruebas para ser aceptado. Hacer presente aquí y ahora, atestiguado por la palabra de un ser particularmente poco fiable, lo que solía circular en relatos de encuentros con seres de otros mundos, pero en relatos dotados de marcadores lingüísticos específicos para indicar su género, era abusivo, social y cognitivamente. ¿Acaso consideraban a los demás idiotas?

Preguntas de calificación

Parece que la principal dificultad en la primera fase de los relatos de apariciones —el anuncio de una visión por parte de alguien que aún no es visible, pero sí miembro de la comunidad, categorizado y percibido de otras maneras— radica en el cambio (público) de un marco de referencia de conocimiento disperso, derivado de narrativas autorizadas (tradición), empíricamente organizadas en numerosas estructuras prácticas, a una narración en primera persona sin apoyos prácticos ni intermediarios. De hecho, las diversas narrativas autorizadas en circulación, independientemente de la base de dicha autorización, y todo tipo de relatos probados y contrastados, no son consideradas por quienes las utilizan como experiencias directas de ningún miembro de la comunidad local. Estas narraciones, sermones, lecciones de catecismo, diversas imágenes, estatuas y relatos pertenecen a una categoría lingüística movilizada en ciertos actos por ciertas personas, y por uno mismo en ciertos contextos religiosos o sociales, pero no de esta manera, en una escena donde se invita abruptamente a las personas a "entrar en la imagen", a importar partes de esta imagen aquí, entre nosotros, al espacio ordinario (y viceversa), y a que una entidad del otro mundo penetre en su hogar, en su pueblo, a través de un mediador mediocre. Lograr que estos dos conjuntos sean permeables, ya sea para atestiguarlos o contradecirlos, es, por lo tanto, una tarea a largo plazo para los actores (Latour, 1990). Nos centraremos aquí en las dificultades y el apoyo encontrados localmente, pero también "más allá" y en otros lugares, por las declaraciones locales de relaciones con "lo sobrenatural", cuando no corroboran consensualmente una

114 - Archivos de Ciencias Sociales de las Religiones

especialidad profesional. En el caso de las "apariciones" contemporáneas de la Virgen María, de hecho, se exige inmediatamente a los "videntes" que produzcan públicamente un discurso sobre sus experiencias y, sobre todo, que las hagan perceptibles, visibles. y compartible, hasta que otros relevos se comprometan con esta causa o En el caso contrario, según todos los informes, este último pretendía desacreditarlos. o en ciertos aspectos.

Por lo tanto, anticipándose a ello, y en varios niveles, el relato narrado de la escena Esta aparición abre un riesgo de desorden: en una sociedad de conocimiento mutuo y de juicios compartidos, aparece un ser no identificado, sin papeles.

Sin categoría identificada, no listado. Este ser no identificado fue visto en el caso Desde Lourdes, por una sola persona, menor de edad, bastante sucia, de aspecto frágil y retirado. Su grupo familiar depende de la caridad pública, o bien, de ella, cuando Se presenta como una explotación sin palabras. En resumen, tiene poca relevancia. social, y, como sabemos, en la mayoría de los casos de afirmaciones de un encuentro sobrenatural, la persona que hace tal afirmación rápidamente se encuentra a sí misma rechazado.

Giros y vueltas de una reclamación

Esta exigencia de una ruptura con el statu quo, esta Bernadette acepta la sorpresa que recibe. Pero esta aceptación Equivale a abandonar (al menos simbólicamente) el realismo, la necesidad, la contingencia, el orden naturalizado de las cosas sociales y políticas. La bofetada y el garrote. están ahí para detener este movimiento. Pero el orador se resiste en escenas que se convertirá en un símbolo de esta resistencia y de esta afirmación paradójica: la escena del interrogatorio del comisario de policía y la actitud valiente e íntegra de B frente a un representante del Estado engañoso y mentiroso. quienes encuentran su paradigma y repertorio de acción en las imágenes de Juana d'Arc y su postura durante el juicio. Aquí se representa un recurso de asimetría. Política, pero también el cumplimiento de una promesa escatológica: la inversión de esta asimetría y de la fórmula social que la sustenta. El orador está dotado de voluntad y desea que "la enunciación de este acto de ruptura" "pase", la enunciación de esta apertura (para ella). La afirmación de B, dada como la compuesta por una experiencia repentina que la tomó por sorpresa, en la que ella no tuvo parte. que ella ni provocó, ni esperaba, ni merecía (en una economía política) dominante de mérito), pero que hace pública, se difundirá así desde cerca Se acercan y se insertan como una provocación en la propia estructura del orden. locales – familia, vecinos, el sacerdote, el comisario de policía, el prefecto, el cuerpo médico – y para proyectar aún más la narrativa a través de más mediaciones Importante: la prensa local será notificada rápidamente, y pronto también la nacional. Hay otros asuntos en juego en otros ámbitos políticos, económicos y sociales. se pondrá en marcha.

Difusión de la narración y publicidad de la aparición

B, que se quitaba los zapatos para reunirse con su hermana y una amiga al otro lado del río Gave, donde ya recogían leña y huesos, oyó una ráfaga de viento. Alerta, alzó la vista y vio, en una grieta de la roca, una luz tenue que emanaba de un nicho en la cueva. Al instante, apareció una hermosa niña sonriente, como si la invitara a acercarse. Asustada, continúa el relato, B sacó su rosario del bolsillo, pero la niña, anticipándose a su gesto, hizo la señal de la cruz. B imitó a la niña. No se pronunciaron palabras. Con esta escena, relatada por los autores a partir de las declaraciones de B durante sus interrogatorios y sus notas manuscritas, comienza la narración de sus dieciocho apariciones. La primera tuvo lugar el 11 de febrero de 1858 y la última, cinco meses después, el 16 de julio de 1858.⁵

Había testigos. Una escena de aparición siempre los involucra. La presencia de terceros alteró la escena inicial del encuentro visual entre la aparición y quien la vio. Una escena privada, un diálogo de amantes, se convirtió, casi de inmediato, en pública. Estos testigos, en este caso la hermana de B y la amiga que las acompañaba, no vieron a B, ya que en ese momento estaban jugando para entrar en calor bailando cerca de la gruta, sin darle mayor importancia a verla arrodillada al otro lado del arroyo. A sus compañeras, la presionaron para que les contara qué sucedía: "¿No viste nada?".

Y así lo hizo. Sin embargo, no relató la historia descrita anteriormente, que se estableció más tarde cuando «la aparición dio su nombre» y la serie, retrospectivamente, dio sentido a cada una de las visitas sobrenaturales previas. Le contó a su hermana Toinette que había visto «Algo, Eso» (aquerò en el dialecto bigourdan), y la hermana menor se lo repitió a su madre. Esa noche, su madre se lo contó a su pariente y casera, que vivía en el piso de arriba. Al día siguiente, 12 de febrero, Toinette habló del tema con las alumnas de su clase, la clase para pobres del Hospicio de Lourdes, dirigido por las Hijas de la Caridad de Nevers, y también con una monja en la sala de trabajo; una compañera tradujo sus comentarios al francés. Se había creado un espacio público. Cuando B regresó a la Gruta por segunda vez el 14 de febrero de 1858, una docena de chicas de la clase gratuita del Hospicio la siguieron, y tuvo lugar una segunda aparición que dio inicio a un primer ritual de identificación.

Las chicas habían preparado agua bendita, que B roció sobre la entidad para ver "si era buena o mala". Este gesto no ahuyentó a la aparición.

La misma escena, bajo las mismas condiciones y con las mismas palabras pronunciadas, tuvo lugar en Medjugorje.

Al día siguiente, en confesión, B describió la escena en dialecto bigorre al vicario parroquial, el padre Pomian: "Vi algo blanco que tenía forma

5. Hay siete relatos autógrafos, todos escritos en el hospicio de Lourdes entre 1861 y 1866. Se conservan en el convento de Saint-Gildard en Nevers.

«de una señora». El vicario habló del asunto esa misma noche con el sacerdote, quien respondió, desinteresado, que debían esperar. Los rumores se extendían por el pueblo y los alrededores, entre los que comenzaba a surgir uno: lo que aparecía en B era sin duda el alma de una joven que había fallecido recientemente con gran piedad, Elisa Latapie, quien había presidido la congregación local de las Hijas de María.

¿Qué es? Problemas de identidad

La segunda secuencia de esta primera fase revela la tensión entre el deseo de B de mantener a la entidad en un estado de indeterminación (Aguero) y la exigencia de las autoridades de que se determinara su nombre. Cuando se le pidió que describiera la apariencia de "Eso", B respondió que era "una señora más bien baja que alta" (a veces una niña pequeña), "vestida con un vestido blanco y una faja azul, con una rosa amarilla o dorada en cada pie", pero que no sabía quién era esa Señora, o mejor dicho, esa Señorita. Esto fue lo que declaró consistentemente ante el Comisionado de Policía Jacomet durante su primer interrogatorio el 21 de febrero de 1858. Sin embargo, en su informe, otros,⁶ cambió inmediatamente la denominación de "Eso" a "la Virgen". Este nombre, junto con circuló entre los rumores (tal o cual alma, una persona fallecida, un hada, un espíritu, la Virgen). Lo que impedía la identificación definitiva de la Virgen era que esta Señora no sostenía al niño Jesús en brazos. Parecía haber aparecido por su propia voluntad, lo cual era una novedad. Esta segunda secuencia involucraría a nuevos actores, cada uno con sus propios intereses en esta autonominación controlada, quienes buscarían aliados para asegurar que se pronunciara un nombre en lugar de otro. Estos nuevos actores estaban vinculados a redes sociales más extensas y de mayor alcance, que trascendían las jerarquías locales (el departamento, el país, el ministerio, la facultad de medicina, el obispo). Este requisito de nominación fue la piedra angular de la primera etapa de la toma del poder por parte de las autoridades, el inicio de una estabilización de la situación, pero organizada según mecanismos que escapaban al control de los actores iniciales, B y sus compañeros.

Por el momento, de hecho, se estaba estableciendo una primera forma de restauración del lugar, una forma local con sus devotos y escépticos. Los fieles habían construido un altar frente a la gruta, que incluía flores, una estatua, velas y ofrendas monetarias. El alcalde y el prefecto ordenaron a la gendarmería destruirlo y confiscar las donaciones.

La cuestión del nombre, por lo tanto, se convirtió en un asunto central para todas las autoridades: alcalde, prefecto, fiscal y sacerdote. Era necesario superar la ambigüedad categórica para fundamentar una causa y obtener el apoyo público; es decir, objetivar un cuerpo universalmente reconocible, recurriendo a referencias comprensibles.

6. Ruth Harris (1999) insiste mucho en este punto, y con razón.

Más allá del ámbito local, se extiende a un sistema de clasificaciones y opiniones sociopolíticas. Este organismo, ahora político, puede entonces generar controversias en un nuevo escenario. Para ello, también era necesario un organismo identificado y con nombre propio . fijo, asignable.

El asunto se había convertido en un problema policial. La naturaleza pública del Las visiones de B, con grupos reunidos alrededor de la cueva, preguntas debatidas entre los ciudadanos de la ciudad, en resumen, alteraciones del orden público. Esto condujo al establecimiento de una configuración específica: una investigación judicial. Esta, a su vez, inició una investigación policial, administrativa y médica, movilizando a testigos y expertos, al sacerdote, al vicario, al obispo y a la madre. La superiora del hospicio, las monjas del taller. El prefecto, el alcalde, el fiscal. El general, el fiscal, el comisario de policía, los gendarmes, el agente rural y, pronto, los médicos, tanto locales como de ciudades más grandes, fueron Se movilizaron personas a ambos lados de la barra. La información fue contrastada. Paralelamente a esta investigación, se llevaba a cabo otra entre los habitantes de la ciudad y sus alrededores, contruidos a partir de suposiciones y comparaciones. pistas, comentarios, rumores: "¿pero quién apareció en B podríamos "¿Creerle?" Estas dos formas de investigación no se referían a la misma persona. Para algunos, el foco de la investigación se centró más bien en "la supuesta clarividente". para los demás, en la entidad.

Bernadette, objeto de investigación

B se había convertido en objeto de una intensa vigilancia policial, en objeto de investigación. Fue interrogada extensamente por primera vez el 21 de febrero por el comisario de policía. Jacomet, quien le prohibió regresar a la cueva bajo pena de castigo. Ella no lo hizo. No prometió nada. Jacomet enviará gendarmes para vigilarla a ella y a la sitio y enviará su informe al prefecto. Irá allí él mismo, equipado con un cuaderno, a partir del 25 de marzo, fecha en que la aparición revelará su nombre: "Yo soy la Inmaculada Concepción."

" ...El número de visitantes es inmenso (Pau, Tarbes, Bagnères), la gente viene de... departamentos vecinos. Cada persona toma una botella de agua de la fuente milagrosa. En cuanto a mí, anoche observé la cueva de una manera muy particular, y estuve allí mucho antes de la llegada de la vidente para observarla. acciones y hechos, que tengo el honor de comentar con ustedes anteriormente 7· »

Dos días después, se publicó el siguiente informe:

"Señor Prefecto, la Gruta aparecerá alrededor del mediodía del día El jueves 25 de marzo, cuando te enteres de que a las diez de la noche, cincuenta y dos velas allí seguían ardiendo al mismo tiempo; también te harás una idea de la inmensa cantidad de

7. 25 de marzo de 1858, Informe Jacomet, LDA, VI, p. 42.

Visitantes, cuando he tenido el honor de decirles que las ofrendas del día ascendieron a la enorme suma de 61 francos, casi todas en monedas de metales comunes, les garantizo esta cifra (tachado: la conté).

Luego, de la misma

fueron: "El Dr. Dozous la siguió paso a paso, vigilándola constantemente. Desconozco el resultado de estas observaciones".

Ese mismo día, el alcalde Lacadé escribió una carta al prefecto demostrando que, aunque no hubiera desorden religioso (rezar a Dios, y no a quién sabe qué), el desorden radicaba en las grandes multitudes:

" Ella oró a Dios durante aproximadamente tres cuartos de hora y luego se retiró. El orden perfecto continuó reinando. La afluencia de curiosos fue considerable los días 4 y 5 de este mes. Se registraron y contabilizaron los siguientes datos: –
extranjeros: 4.238 –
residentes de la ciudad:
4.822 – Total: 9.060.

Un alma en el purgatorio

Durante la tercera aparición, se puso a prueba una nueva hipótesis. Una joven de Lourdes, una costurera llamada Antoinette Peyret, miembro de la congregación de las Hijas de María, y una amiga suya, Madame Milhet, una antigua sirvienta que se había casado con su amo y ahora era una mujer adinerada, al oír los rumores en el pueblo, citaron a B a casa de Madame Milhet y la interrogaron sobre su visión. Cabe señalar que la madre de B trabajaba a menudo por jornal para Madame Milhet. Y presenciábamos un momento de inversión social. Las dos mujeres le preguntaron a la joven si podía acompañarlas a la gruta al día siguiente para preguntarle a Aquero su nombre y sus deseos, yendo a casa de sus padres para pedir permiso. Ambas creían que se trataba, en efecto, del alma de Elisa Latapie, quien había fallecido recientemente. Fue, de hecho, Antoinette Peyret quien confeccionó el hábito de la congregación con el que Elisa fue enterrada, y lo reconoció en las descripciones de B: «Pensé que, puesto que apareció una Señora con un vestido blanco y una faja azul, se trataba de nuestra superiora de las Hijas de María, Elisa Latapie, que había

fallecido unos meses antes. Esta congregación había estado bajo la advocación de la Inmaculada Concepción desde 1841, fecha de su fundación. Así que me dije: este es el hábito de las Hijas de María: faja azul, atada al frente; y en el momento de la consagración, llevábamos el rosario en el brazo, en la muñeca, también para los funerales ».

Las tías de B pensaban lo mismo: lo que su sobrina veía era un alma en el purgatorio, pero ellas creían que se parecía más bien a "el alma de alguien del purgatorio".

8. 27 de marzo de 1858, Informe Jacomet, LDA, VI, p. 43. 9. 7 de

abril de 1858, Informe del comisario Jacomet al prefecto Massy, LDA, VI, p. 44.

10. Antoinette Peyret, interrogatorio del 3 o 4 de junio de 1878, LHA, 5, pág. 210.

«Familia». Así pues, las dos mujeres, Milhet y Peyret, partieron muy temprano la mañana del 18 de febrero, equipadas con un estuche, una pluma y papel de la oficina del escribano, pues el hermano de Mademoiselle Peyret era el escribano. Para asegurarse de lo que Elisa deseaba, necesitaban pedirle que lo escribiera. Al llegar a la gruta, comenzaron a rezar el rosario cuando Bernadette vio aparecer de repente a «la niña blanca». Entonces Madame Peyret sacó de su bolso la hoja de papel en blanco, el estuche, la pluma y un tintero, y se los entregó a Bernadette con esta petición: «Pregúntale a la Señora qué desea y que lo escriba». Aquí se percibe la influencia de la moda de las reuniones espiritistas y los utensilios de escritura que a menudo requerían para que los espíritus (alfabetizados) se identificaran. Bernadette accedió: «¿Estaría usted dispuesta a escribir su nombre?», preguntó. “La señora”, relató B, “comenzó a reír y añadió con desdén ante estas exigencias: 'No es necesario'”.

Luego, mirando a B, le preguntó en dialecto: “¿Sería usted tan amable de venir aquí durante quince días?”. Atónita ante tal deferencia y el trato formal, Bernadette aceptó, y la Dama entonces le anunció: “No prometo hacerla feliz en este mundo, sino en el otro”.

Cuando recobró el conocimiento, sus acompañantes le preguntaron si había reconocido a Elisa Latapie. Ante la negativa de B, Madame Milhet ofreció una explicación diferente: “¿Y si fuera la Virgen María?”.

Esta escena revela la tensión entre la cultura oral (en dialecto) y la cultura escrita (en francés), poniendo de relieve el trato desigual que generan en la región. También revela la ansiedad provocada por los avances de la cultura escrita, la educación y el idioma francés, todo ello impulsado por el sólido respaldo institucional. De vuelta en Lourdes, Madame Milhet informa a la madre de B de su decisión de acogerla. Los ciudadanos más influyentes del pueblo, al percatarse de las condiciones de vida de B, quieren sacarla del calabozo, dejando atrás a su familia. Creen que su vocación espiritual podría justificar ciertas adaptaciones sociales. La familia se niega. Ese mismo día apareció una breve nota en el periódico del distrito de Argelès, Le Lavedan, periódico republicano que se publicaba todos los jueves, día de mercado en Lourdes: «Una joven, que según todo indica padecer catalepsia fija, despierta la curiosidad de la población de Lourdes...». En Lourdes comienzan a surgir dos tipos de diagnósticos, bien resumidos por el fiscal imperial en un informe al Fiscal General fechado el 1 de marzo de 1858.

11 :

Según el reducido grupo que afirma poseer sentido común, razón y ciencia, Bernarde Soubirous padece una enfermedad mental conocida: sufre alucinaciones; pero, por el contrario, existe un número muy grande y creciente de personas de todas las clases sociales que creen que está en comunicación directa con lo Divino.

11. Primer informe del fiscal imperial de Lourdes Dutour al fiscal general Falconnet, LDA, 1, pág. 175.

La configuración estética: el icono y su destrucción

La investigación de las autoridades sobre B tenía como objetivo identificar la naturaleza de su Mentiras. ¿Engaño, enfermedad, histeria, juegos? El mediador de esta investigación Serán el rostro de B, su cuerpo, sus gestos. Se convirtieron en el lugar privilegiado de La investigación policial, la investigación médica, pero también la investigación espiritual. ¿Qué le pasó a la joven? La experimentación se le notaba en la cara, se consideraba necesaria, y era fundamental, junto con Interrogatorio directo, observándolo para aclarar o completar un diagnóstico. Lo mismo ocurría con la multitud de sus seguidores, pero según una interpretación. que no se centraba en una lectura clínica, sino en una mística. Su rostro "iluminado", esa actitud piadosa, esa postración, esa palidez cerosa, Esas sonrisas y esas lágrimas eran testimonio de lo que ella vio, una prueba. de la verdad de sus palabras, inscritas en ella por la acción de la visión. Su rostro era que se convirtió en la pantalla en la que se podía leer el reflejo de lo que la entidad hacía y decía. Lo más probable es que fuera la Virgen. Él era un nexo entre la vidente y su visión. y mostró, en cierto modo, a ambos juntos, en su diálogo. Esta mediación del cuerpo de la vidente, de su postura animada por la entidad, será para la seguidores, una de las mediaciones de "entrar en la pintura", a la que aludimos anteriormente. La pintura admite la porosidad de los mundos. Esto Para otros, la postura será la puerta de entrada al cuadro clínico.

Presentaremos aquí dos escenas de aparición contrastantes, la cuarta y la Noveno. El primero, el cuarto, establece el escenario público de la mediación, formaliza su icono. Recrea la escena in vivo, una réplica de la devoción "buena y verdadera". Sabemos que B fue el primer santo en ser fotografiado, imitando en un estudio, en el Los fotógrafos solicitan ciertas escenas de apariencia. La segunda, la novena, desharrá esta escena, mostrando el grado de dependencia de la admisión en las "buenas formas".

Instalación iconográfica

Durante la cuarta aparición, el viernes 19 de febrero de 1858, a las seis en punto Por la mañana, la tía y madrina de B, Bernarde, de 12 años, la hija mayor de sus hermanos maternos, la rama dominante de la familia de B, se la entregó a esta última, que estaba arrodillada. Con el rosario en la mano, comenzó a rezarlo, con una vela de la Congregación de las Hijas de María. Bernarde encendió la vela e inmediatamente se colocó a la derecha de su sobrina. En cada aparición a partir de ese momento, Bernadette mantendrá viva esta llama congregacional, esta postura y este equipo. con su tía situada a su derecha, como organizadora de la ceremonia. Estos dos gestos intervenciones e instalaciones rituales, vinculadas al deseo de manifestar una

12. Las hijas mayores de la familia se llaman Bernarde. Ese es también su verdadero nombre. de Bernadette, a quien llaman "Bernarde" como a su tía mayor.

El aura de pureza y los gestos de la tía y madrina de Bernadette estaban dirigidos significativamente a la gente de Lourdes, ya que la tía Bernarde había sido desacreditada durante mucho tiempo por ser una «madre soltera». Se casó después del nacimiento de su hijo con el padre del niño. En consecuencia, había sido excluida, tanto social como moralmente, de la congregación de las Hijas de María, lo cual se consideraba una vergüenza pública. Pertenecer a las Hijas de María era un símbolo de respetabilidad muy codiciado entre las mujeres. Las dos tías de Bernadette, Bernarde y Basile, habían sido excluidas por la misma razón: la maternidad fuera del matrimonio. Por lo tanto, se intentó eliminarlas de la imagen y del entorno inmediato de la Vidente. Así, en una carta del padre Cros, uno de los grandes investigadores literarios de Lourdes, leemos que corrigió el relato de Estrade —un testigo ocular que, en sus recuerdos, situaba a Basile y Bernarde cerca de Bernadette—, sustituyéndola por Lucile, «la buena tía». Pero es, en efecto, Bernarde quien siempre acompaña a B:

La tía Basile era una madre soltera de mala fama. Nunca apareció junto a Bernadette en las apariciones. Fue expulsada de las Hijas de María. Lucile, una Hija de María, es la tía de renombre por su honorabilidad. La madrina también se había precipitado al ser madre; pero eso ya era historia antigua; ayudó a Bernadette en la gruta, lo cual no impidió el escándalo (sin duda farisaico) de muchos, a quienes esta sola consideración mantuvo alejados de la gruta durante mucho tiempo. ¡Esto se dice para vuestra instrucción!

Al tercer Ave María, el rostro de B, que seguía arrodillada con la vela en una mano y el rosario en la otra, cambió. Se puso muy pálida, como cera, según contarían los testigos; «sus ojos no vacilaron», sonrió dulcemente y saludó a la aparición:

"Ella saludaba con las manos y la cabeza: era un placer verla, como si en toda su vida no hubiera hecho más que aprender a hacer esos saludos. Lo único que yo sabía hacer era observarla . "

Múltiples relatos coinciden en la misma historia. «¡Se está muriendo!», grita alguien entre la multitud, y esta «pequeña muerte» suele ser enfatizada por los testigos. Muchos lloran. La referencia a este estado de éxtasis, de arrobamiento, se volverá constante. Como muestra este testimonio posterior (1878), que busca describir, en contraste con los signos de presencia visibles en el rostro de Bernadette, su ausencia cuando B va a la Gruta y la Virgen no se le aparece:

"Durante el período comprendido entre el 2 y el 25 de marzo, la pastorcita acudía a la Gruta casi a diario. Allí rezaba, bebía del manantial como todos los demás, pero su rostro no reflejaba la luz de la visión celestial, ya no sufría ninguna transformación . "

Así pues, lo que observan las autoridades es a una joven mirando algo, rodeada de una multitud que la observa, sintiendo y mostrando, a su vez,

13. Carta del Padre Cros al Padre Brucker, LHA, VI, pág. 235.

14. Testimonio de Josèphe Barinque, LHA, p. 69-70.

15. Estrade. Memoria de septiembre de 1878, Minuta, LHA, VI, p. 63.

La emoción fue intensa al ver el rostro de B. Tras ese breve instante de muerte, B revivió, recobró el color y, con la ayuda de la multitud, regresó a su casa. Durante el camino, la gente le preguntó, pero ella solo respondió que Aquero no había dicho nada, que simplemente le había sonreído. Aún se desconocía si B había visto a Elisa Latapie o a la Virgen María. Muchos testigos, al ser interrogados por las autoridades, relataron la belleza, la dulzura y la sensación de plenitud que transmitía la escena, a pesar de la incertidumbre sobre el nombre de la visión, aunque la Virgen María comenzaba a perfilarse como la candidata más probable. Más tarde ese mismo día, un vecino, Barinque, esposo de una testigo de la aparición, le colocó al cuello una medalla milagrosa de la Rue du Bac, con la imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción y la invocación dedicada a ella ("Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti").

Mimetismo

Más tarde, esta postura (arrodillada, pálida y sonriente, con la mirada alzada, una vela en una mano y un rosario en la otra, revelando en su rostro los acontecimientos del encuentro) sería sistematizada por B, quien la imitaría a la Virgen. Esto se hizo particularmente evidente en la aparición central del 25 de marzo, aquella en la que la Virgen reveló su nombre («Soy la Inmaculada Concepción»). El relato inicial de B daría un significado particular a esta imitación: cuando, durante la primera aparición, mencionó que la Virgen le había enseñado a usar el rosario (abogando por la devoción al rosario), B la imitó. Esta relación mimética inicial, seguida por la recreación de esta mímica por parte de B, imitando nuevamente la primera mímica ante un público, mediante su puesta en escena dialógica, fue uno de los mecanismos clave que permitió a las personas, aquí y ahora, apropiarse de esta aparición en particular. Más tarde, en la propia Lourdes, o después de haberse marchado, a menudo se le pedía a B que recreara su comportamiento durante aquella aparición del 25 de marzo. Por ejemplo:

Vi y pregunté a las personas ante quienes Bernadette había recreado esta escena, imitando los gestos de la Virgen María. Todos quedaron profundamente impresionados por la gracia de Bernadette al extender las manos como la Virgen, inclinarlas y luego elevarlas hasta juntarlas, alzando la mirada al cielo. Algo celestial emanaba de todo su ser, llevando a todos los afortunados que presenciaron la escena a decir, sin duda alguna: ella vio lo que recreó. Todos declararon que estas cosas no se pueden expresar con palabras, tal como se sintieron. Había un reflejo de belleza en el rostro de Bernadette que es imposible de traducir, pero que jamás olvidarán .

16. R. Quidarré, declaración, 25 de febrero de 1894, LHA, VI, p. 79.

“Bernadette (imitando la escena del 25 de marzo) hizo un gesto que provocó una emoción indescriptible .”

O de nuevo, en el convento de Nevers: "El

domingo siguiente a su llegada [a Nevers el 8 de julio de 1866], B nos habló de las apariciones... Todavía no puedo pensar sin una emoción muy vívida de la expresión en sus ojos, su gesto, su voz, cuando dijo, haciendo el gesto de la Santísima Virgen: Soy la Inmaculada Concepción 18. "

El sacerdote de Lourdes, Peyramale, también le pidió que lo hiciera: "El señor

Peyramale le dijo: – ¡Vamos! Haz como la Santísima Virgen cuando te dijo: ‘¡Yo soy la Inmaculada Concepción!’ Soy incapaz de reproducir lo que vi, me emocioné tanto; es un recuerdo que nunca olvidaré ” .

Contraejemplo: una escena bestial

Esta composición iconográfica, esta imagen perfecta de devoción, pronto se verá alterada. Cabe destacar aquí la importancia de la forma de la escena en el proceso de atestación pública, cuyo centro es B, o algún otro «vidente».

El 25 de febrero (la novena aparición), la multitud que rodeaba a B ya no tenía la misma composición social que al principio. Numerosas figuras prominentes, algunas que la apoyaban, otras irónicas y otras indecisas, se encontraban en un rincón del lugar donde se había congregado la gente de Lourdes y sus alrededores. Ese día había 350 personas. De repente, B adoptó un comportamiento extraño. Hasta entonces, como hemos visto, en sus éxtasis, a pesar de su palidez cerosa, había mostrado la imagen de una devoción disciplinada, bella y serena, con el rostro «iluminado por una alegría interior». Pero ese día, para gran vergüenza de su familia y de todos los demás, exhibió repentinamente en público un comportamiento que muchos testigos describieron como «bestial» e «indecente». De repente, tras la llegada de su visitante celestial, se ve a la joven vidente arrojando su vela a su tía Bernarde, para luego balancearse rápidamente de un lado a otro sobre sus rodillas, de forma errática. Escarba la tierra, como buscando algo. Camina con ambas manos por el agua fangosa que comenzaba a brotar de la tierra donde había cavado, luego lame el lodo, arranca la hierba circundante y se la come.

Varias veces, se movió de rodillas (los testimonios a menudo decían que estaba a cuatro patas), cambió de dirección, con aspecto preocupado, hacia la cueva y luego hacia el Gave. Finalmente, regresa al lugar donde había estado escarbando y se cubre la cara entera con el barro. La multitud, perturbada, empieza a murmurar, llena de repugnancia, furiosa y frustrada al ver a B en una actitud que sugiere bestialidad y locura. Lamentando su diagnóstico favorable, sintiéndose engañada, avergonzada de haber cedido a lo que ella

17. Sor Stanislas Pascual (1 de mayo de 1918), LHA, VI, p. 78.

18. Sor Émile Marcillac, investigación preliminar de 1907, LHA, VI, p. 78.

19. Amélie Gouteyron, declaración del 3 de marzo de 1909, LHA, VI, pág. 79.

124 - Archivos de Ciencias Sociales de las Religiones

Ahora lo llamaba "su credulidad". Una joven, Elfrida Lacrampe, a quien El recaudador de impuestos Jean-Baptiste Estrade los había convencido de venir y asistir "el escenario de las visiones de Bernadette", que describió como entonces más "¡Más bella que la actriz Rachel!", exclamó. "De hecho, en lugar de Rachel, nos has hecho ver...". —¡Menuda mocosa! —interviene la tía Bernarde, limpiando la cara de su sobrina. Luego la bofetada (pública). B regresa a su asiento, termina su rosario y se levanta. Y, con calma, regresa a casa, en medio de una multitud hostil. Desde todos lados, Se la interrogará extensamente sobre el significado de todo esto. Ella responderá que había actuado bajo las órdenes de Aquero, quien le había pedido que encontrara a manantial y bañarse en él. Solo un poco más tarde, con las explicaciones de B, esto quedó claro. Y con las primeras curaciones realizadas con el agua de este manantial, el misterio de este comportamiento será revelado a los devotos.

Esta escena, descrita por sus seguidores como visual y moralmente perturbadora, nos permite reflexionar sobre la importancia del marco estético y formal de las apariciones marianas y su rápida alineación con escenas que, en muchos sentidos, se asocian a la vida cotidiana de las personas. Las pinturas, representarlas y darles un formato escénico estricto. Aquí tenemos, Al leer el rostro de B tal como lo veían quienes lo rodeaban, se puede encontrar una respuesta a la pregunta. "Desde la entrada en la imagen" planteada al inicio de este artículo. El proceso de certificación y cumplimiento se lleva a cabo mediante una serie de pruebas, durante de la cual se pierde la indeterminación de la situación, hasta el final del proceso, la toma de control de la institución (incluida la compra del sitio y su control), y La evacuación del vidente del lugar. La empatía que sienten por el visionario quienes están dentro del círculo de la aparición, quienes ven La capacidad de ver del clarividente, y su ternura, dependen de una gramática estética que debe ser reconocible por todos. Romper este patrón interrumpe inmediatamente el confianza en la visionaria y, por lo tanto, en su visión. En este ámbito público, B, de repente, ya no está transfigurada, sino desfigurada; vuelve a ser Piel de Asno y vuelve a su estado habitual de descrédito.

"Describir la situación política sin palabras" vs "Hacer política" con una aparición

Considerar la experiencia de lo sobrenatural, intentar desarrollar una posible generalización de su estatus, transformaciones, mecanismos y recursos. de esta experiencia y las entidades que mueve, no en general, sino simplemente en los casos de las apariciones modernas y contemporáneas dentro de los universos marcada por el catolicismo, requiere tomar desvíos a través de una descripción secuencias empíricas que nos permiten rastrear la modificación de tipos de actores involucrados, observe su "tamaño" ("la Iglesia", "la Prensa", "tales persona"), supervisar la transformación de cualificaciones y mensajes transmitidos, y los conflictos entre "calificadores". Aquí, nos permite circunscribir la transformación del mensaje, a menudo reducido a una sola forma: crítica conservadora.

de la modernidad. Lo que vemos aquí son, más bien, los procesos complejos, indirectos y figurativos mediante los cuales, a través de un cambio de portavoz, pasamos de la crítica local de la modernización por parte de B y sus pares, como grupo social, a la crítica general y fundamentada de la modernidad por parte de ciertas facciones de la Iglesia y sus representantes. Resumamos estas secuencias y las mediaciones que emplean.

Al principio, la joven se sorprende. Este es un punto crucial desde el punto de vista sociológico, pues establece una situación que expresa la no verbalización en sí misma. Esta escena inicial, por defecto, plantea la queja infrapolítica de la joven B ante una portavoz reparadora, implícitamente comprensiva, amorosa y silenciosa. La imagen sirve para expresar los efectos de la modernización económica y política (y sus efectos sobre grupos e individuos marginados en todos los sentidos) en alguien que no puede, mediante ninguna queja, analizarla de forma directa y exhaustiva, y mucho menos actuar al respecto. Ella solo ve ante sí una figura femenina animada y deferente, a la que llamará en las actas de la comisión de investigación «una visión», término que el párroco tachará y sustituirá por «aparición».

Entonces, a pesar de los obstáculos del mundo tal como está ordenado, B se convirtió en la interlocutora, la mediadora y, finalmente, en el conducto de «esta forma». Le dio los primeros esbozos de visibilidad pública para beneficio del público restringido que constituía su propio mundo: los niños pobres del pueblo, sus amigos. Allí, animó, dio sustancia objetiva a una escena: un ser liminal visitando a personas liminales, en un lugar liminal, a una hora liminal, en un lenguaje que ahora era liminal. Más tarde, finalmente, tras las pruebas de identificación y denominación, cuando la Iglesia, a través de la orden lazarista, tomó el control del «santuario», y cuando B era tratada por los fieles como una reliquia viviente (querían tocar a quien había tenido una relación visual e intercambios verbales con la Virgen), fue retirada del lugar.

Esto no pudo ser comprendido por dos fuerzas opuestas, y B fue llevada, por orden de las autoridades eclesiásticas, a un convento lejano. Allí, por supuesto, le recordaron que había sido simplemente un «instrumento», que no había estado en juego ninguna «elección» personal. Que no debía enorgullecerse de nada. Sin embargo, y contra su voluntad, fue exhibida y obligada a «recrear la escena», pero esta vez, en nombre de la institución, su mensaje antimoderno y en su nombre. Entonces se produjo otro cambio de fortuna que le devolvió a B un lugar, una posición, controlada por la Iglesia, pero que aún permitía vislumbrar su mensaje inicial: la fuerza crítica de quienes desafían la jerarquía. Tras su muerte, la Iglesia tuvo que modificar nuevamente esta identidad de «instrumento» a la luz de los desafíos de la canonización. Fue necesario devolverle a la futura «santa» coherencia y voluntad, y convertirla una vez más en alguien que había sido elegida, que había participado activamente en su visión o aparición. Al mismo tiempo, sin embargo, los partidos políticos (los ultramontanos) se alinearían con la tendencia dentro de la Iglesia expresada en Lourdes, para transformar el mensaje inicial de un

Una queja social contra los efectos de cierto tipo de modernización se transforma en una guerra conservadora contra la modernidad. Es en esta serie de transformaciones, traducciones y traiciones, que transitan por espacios que van de lo íntimo a lo colectivo y lo público, donde la experiencia de lo sobrenatural se despliega, a mi parecer, como una suerte de comodín abierto a cualquier alianza. Así, el significado político, social y religioso que los diversos mediadores o portavoces otorgan a «lo que aparece» varía y se transforma durante el proceso de denominación, estableciendo relaciones en constante cambio con lo sobrenatural y sus referentes imaginarios, emocionales, sociales y políticos. En estos procesos se movilizan múltiples sentimientos, tanto íntimos como colectivos, que permiten la construcción de un objeto: un vínculo trascendental entre dos esferas que antes estaban separadas. De esta manera, se establece una sólida relación entre la esfera de lo íntimo (aquello a lo que uno está vinculado aquí y ahora, y que constituye el tejido de la experiencia cotidiana, de los seres queridos, del mundo) y la política (entendida como el conjunto de modalidades institucionales para su preservación o transformación). Es entonces, mediante un ejercicio de generalización, que estas configuraciones de apego se confían a la esfera política. Podemos comprender mejor por qué, al corregir el acta oficial de las declaraciones de Bernadette ante el comisario de policía, el padre Peyramale tachó la palabra «visión» y la sustituyó por «aparición», un término semánticamente menos especulativo y más manejable, que abre a la entidad la posibilidad de alianzas de un nuevo tipo.

Élisabeth CLAVERIE CNRS-

EHESS – Instituto Marcel Mauss claverie@ehess.fr

Bibliografía

- APOLITO Paolo, 1998, *Apariciones de la Virgen en Olivieto Citra: Visiones locales y drama cósmico*, Filadelfia, The Pennsylvania State University Press.
- BERTRIN Georges, 1905, *Historia crítica de los acontecimientos de Lourdes, apariciones y curaciones* Sonidos, Bruselas, Unión de Obras de Prensa Católica.
- BLACKBOURN David, 1994, *Marpingen, Apariciones de la Virgen María en un pueblo alemán del siglo XIX*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- CAREL Alexis, 1949, *El viaje a Lourdes*, París, Plon.
- CHARCOT Jean-Martin, 1897, *La fe que cura*, París, Félix Alcan.
- CHARUTY Giordanna, 1992, *El convento de los locos. El internamiento y sus usos en lengua-* Documento de los siglos XIX y XX . París, Flammarion.
- , 1988, “El psiquiatra y sus “otros”, *Ethnologie française*, 18-2, pp. 158-165.
- CHRISTIAN William Jr., 1996, *Visionarios: La República Española y el Reinado de Cristo*, Berkeley, University of California Press.
- CLAVERIE Élisabeth, 2003, *Las guerras de la Virgen. Una antropología de las apariciones*, París, Gallimard.
- , 2008, *El mundo de Lourdes*, París, Gallimard, coll. “Descubrimientos”.

- HARRIS Ruth, HIEAUX-HEITZMANN Marie-Lise, 1999, Lourdes, La gran historia de las apariciones, peregrinaciones y curaciones, París, Jean-Claude Lattès.
- HUYSMANS Joris Karl, 1989 [1906], Las multitudes de Lourdes, Grenoble, Jérôme Million.
- LATOUR Bruno, 1990, "Cuando los ángeles se convierten en muy malos mensajeros", Terrain, 14, págs. 76-91.
- POLANYI Karl, 1983, La gran transformación. Sobre los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, París, Gallimard.
- TAVES Ann, 1999, Ataques, trances y visiones: Experimentando la religión y explicando la experiencia desde Wesley hasta James, Princeton, Princeton University Press.
- WERFEL Franz, 1953, La canción de Bernadette, París, Albin Michel.
- ZOLA Émile, 1995 [1894], Lourdes, París, Folio-Gallimard.

Resumen

Este artículo examina las apariciones de Lourdes, Francia, en 1858, y el extenso proceso de identificación, llevado a cabo por diversos actores individuales y colectivos, con «aquello que se le aparece» a una niña del lugar. El significado político, social y religioso atribuido por los distintos mediadores o portavoces varía y se transforma a lo largo del proceso de denominación, estableciendo así diversas relaciones con lo sobrenatural y sus referentes imaginarios y políticos. En este proceso se movilizan múltiples emociones, tanto íntimas como colectivas, lo que permite la construcción de un vínculo fuerte y trascendental entre lo personal (aquello a lo que uno está apegado: su familia, su mundo) y lo político (los mecanismos estatales para su preservación o transformación), al que se confía dicho vínculo.

Palabras clave: Apariciones, Lourdes, videntes, visionarios, religión y política, emociones, sobrenatural, experiencia.

Abstracto

Este artículo trata sobre las apariciones marianas en Lourdes (Francia) en 1858. Se centra en las distintas maneras en que la entidad que aparece recibe un nombre por parte de diferentes actores a lo largo de un extenso proceso. En este proceso de apropiación, diversos mediadores expresan diferentes perspectivas sociales, emocionales y políticas. A lo largo de todo el proceso, se crean vínculos entre la intimidad de los individuos o grupos colectivos (aquello a lo que se apegan) y la política (las formas impuestas en que estos apegos pueden protegerse o modificarse).

Palabras clave: apariciones marianas, Lourdes, visionarios, religión y política, sobrenatural, experiencia.

Resumen

Este artículo trata, desde las apariciones de Lourdes, en Francia, en 1858, del largo proceso de identificación llevado a cabo por una serie de actores individuales y colectivos, desde «lo que parece» hasta un joven del lugar. El sentimiento político, social y religioso de los diferentes medios y voces varió y se transformó durante el transcurso del proceso de nominación, involucrando diferentes relaciones de la

Sobrenatural y sus referentes de imaginación y política. Múltiples emociones íntimas. y los objetos de colección se mueven en este proceso, y te permiten construir una relación sólida entre los íntimos (a los que estamos vinculados, los nuevos, los nuevos mundo) y la política (las modalidades estatales de su preservación o de su transformación) a quien esto es lo que se confía.

Palabras clave: Apariciones, Lourdes, vidente, visionarios, religión y política, emociones, sobrenatural, experiencia.